

# MISSION EXCELLENCE

*Recognizing Those Who Promote the Passionist Charism*



**Elizabeth Velarde**  
Director of Governance Policy  
Meadowview, VA

I first became aware of the Passionists when I was driving home from a spiritual direction session in 2004. I was on Sierra Madre Boulevard and noticed a slightly rusted sign which read “Passionist Fathers Retreat House” with an arrow pointing up Sunnyside Avenue. My husband Gus and I had completed our work as small business owners, and we were in the process of discerning direction for the next and no doubt last segment of our careers. I was praying for the opportunity to work in the church, so the old sign remained with me. Sometime later a parish friend forwarded

a job posting he had received announcing the open position of Administrator at Mater Dolorosa. It sounded promising. I looked online, connected the posting with the old sign, so Gus and I drove up to discover the retreat center at the end of Sunnyside Avenue. As we drove in the gate, like so many others who come through those gates, we were smitten. The happy ending to this story is that both of us were hired, a year apart, and we spent the next 14 years as Administrator and Executive Chief at Mater Dolorosa. What is clear to me is that God’s hand was directly involved in how this all came about, and we felt from the day we arrived to the day we left that we were meant to be there.

What drew me to Mater Dolorosa was its mission – “we welcome all” “preaching, hospitality and compassion” “relevance of the Passion in our lives” “spiritual growth and renewal” “peaceful environment of prayer and reflection.” I noticed that anyone could come regardless of whether the person could afford to pay. That’s a tremendous covenant to make in today’s world, and an extremely challenging one to maintain. I loved that Mater Dolorosa was a magnificent property secluded away from the hectic clamor of the world. All of it spoke to my heart.

I witnessed the transforming power of this mission in people’s lives. For several years I made the appeal for support to the retreatants on the weekend retreats. It was in doing this that I heard most directly from the people the value the retreat experience had in their lives, especially when they were in a period of particular difficulty. Much can happen from Friday night to Sunday noon in silence, in a sacred place. The positive impact of the retreat reaches well beyond the individual retreatants who attend -- to their families, friends, co-workers, etc.

Gus and I were committed to this ministry and called to understand the Passionist Charism in a deeper way. That journey continues today in our retirement. In Jesus’ Passion we witness that God is all powerful in our world and that his Son’s death was God’s greatest gift of love for all of us. If we pray always and contemplate on the meaning of the Passion, our lives will be graced with a greater ability to show our love to others. Seeing this manifested in the Passionists, vowed and lay, with whom I have worked over the years enriched my spirituality and my life. We used to say in many of our meetings that we “got” the Charism by the “rubbing of elbows” during the course of our work together. And for me most likely it was the daily lunch at Mater Dolorosa, attended by staff and the Passionist community, that slowly revealed much of the mystery of the Charism. A recent retreat at the Passionist Nuns Monastery in Whitesville, KY, opened another window for me on the contemplative nature of the Charism so I have that to look forward to exploring in coming days. And on we go...

---

**Holy Cross Province - Office of Mission Effectiveness**

660 Busse Highway □ Park Ridge □ Illinois 60068 □ Phone: 847-518-8844 □ Fax: 847-518-0461

# MÉRITO EN LA MISIÓN



*Reconociendo unos que testimonian el Carisma Pasionista*



**Elizabeth Velarde**

Director of Governance Policy

Meadowview, VA

Me di cuenta de los Pasionistas por primera vez cuando volvía a casa después de una sesión de dirección espiritual en 2004. Estaba conduciendo en el bulevar Sierra Madre y noté un cartel de calle un poco oxidado que decía "Casa de Retiro de los Padres Pasionistas," con una flecha apuntando hacia Sunnyside Avenue. En ese entonces, mi esposo Gus y yo habíamos cerrado nuestro pequeño negocio, y estábamos discerniendo cuál podría ser el próximo, y sin duda, el último segmento de nuestras carreras. Estaba orando por la oportunidad de trabajar con la iglesia, así que la imagen de ese viejo cartel de calle se quedó conmigo. Algún tiempo después, un amigo de la parroquia me envió un aviso de trabajo que había recibido; anunciaba la vacante de la posición como Administrador en el Centro de Retiros Mater Dolorosa. El trabajo parecía prometedor. Así que miré el sitio en línea, recordé el viejo cartel de calle, y poco después Gus y yo salimos a buscar el Centro de Retiros al fondo de la Sunnyside Avenue. Mientras pasábamos por el portón, como tantos otros que pasan por esa entrada, sentí su encanto. El final feliz de esta historia es que ambos fuimos contratados, un año por separado, y pasamos los próximos 14 años como Administrador y Director Ejecutivo en Mater Dolorosa. Lo que está claro para mí es que la mano de Dios me estaba directamente guiando en todo esto, así que ambos sentimos, desde el día en que llegamos hasta el día en que nos retiramos, que estábamos destinados a estar allí.

La misión de Mater Dolorosa fue lo que me atrajo: "todos son bienvenidos", "la predicación, la hospitalidad y la compasión", "la relevancia de la Pasión de Jesús en nuestras vidas", "el crecimiento y la renovación espiritual del alma", "el ambiente pacífico de oración y reflexión". Me di cuenta de que cualquier persona podía venir a Mater Dolorosa y participar en programas, aunque le faltara el estipendio. Ese es un compromiso enorme en el mundo de hoy, y es extremadamente difícil de hacer y mantener. Me encantó que Mater Dolorosa fuera una propiedad magníficamente aislada del ruido agitado del mundo. Toda Mater Dolorosa le habló a mi corazón.

Fui testigo del poder transformador de esta misión en la vida de las personas. Durante varios años me dirigí a los participantes de retiros en los fines de semana para solicitar su apoyo a Mater Dolorosa. Haciendo dicha apelación fue que escuché más directamente de la gente el valor que la experiencia de retiro tenía en sus vidas, especialmente cuando se encontraban en un período de dificultad particular. Mucho es lo que puede pasar desde la noche del viernes hasta el domingo al mediodía, estando en silencio y en un lugar sagrado. El efecto positivo del retiro se extiende mucho más allá de los participantes individuales que asisten a un retiro, porque alcanza a sus familias, amigos, compañeros de trabajo, etc.

Gus y yo nos comprometimos con este ministerio a través del cual nos sentimos llamados a explorar el Carisma Pasionista de una manera más profunda. Ese trayecto continúa hoy en nuestra jubilación. En la Pasión de Jesús, somos testigos de que Dios es todopoderoso en nuestro mundo y que la muerte de su Hijo fue el mayor regalo de amor que Dios ha manifestado para todos nosotros. Si siempre oramos y contemplamos el significado de la Pasión, nuestras vidas se verán agraciadas con una mayor capacidad para mostrar nuestro amor a los demás. Viendo que esta verdad se manifiesta en los Pasionistas, profesos y laicos, con quienes he trabajado a lo largo de los años, el Carisma Pasionista vino a enriquecer mi espiritualidad y mi vida. Solíamos decir en muchas de nuestras reuniones que "obtenemos" el Carisma al "frotar los codos" durante el curso de nuestro trabajo juntos. Y para mí, lo más probable era el almuerzo diario en Mater Dolorosa, al que acudían el personal y los miembros de la comunidad Pasionista, lo que paulatinamente revelaba gran parte del misterio del carisma. Mi último retiro en el Monasterio de las Monjas Pasionistas en Whitesville, KY, me abrió otra ventana a la dimensión contemplativa del Carisma, por lo que ahora espero explorar esa perspectiva en los próximos días. Y seguimos adelante...

**Holy Cross Province - Office of Mission Effectiveness** 660 Busse Highway □ Park

Ridge □ Illinois 60068 □ Phone: 847-518-8844 □ Fax: 847-518-0461